

"SI NO QUIEREN  
SABER LA VERDAD,  
QUE NO ME  
BUSQUEN"



Santa Teresita

## de Berazategui

Número 564

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos  
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

# Luz de Dios

## Vida de Santa Otilia

Santa Otilia es la patrona de Alsacia (una provincia muy famosa de Francia, que tiene como capital a Estrasburgo). En aquellas tierras se ha tenido enorme devoción a Santa Otilia, por más de 1.000 años. Y su historia es bien interesante.

El señor feudal que gobernaba a Alsacia en el siglo VII era Aldarico. Era un pagano recién convertido al catolicismo y no muy bien convertido aún.

Aldarico deseaba mucho tener un hijo varón, pero he aquí que lo que le nació fue una hija que, para mayor dolor, era ciega. El hombre se llenó de cólera y mandó que su hija fuera expulsada muy lejos de su castillo. La pobre niña fue llevada a un lejano convento

de religiosas, las cuales la educaron lo mejor que pudieron en la religión católica.

La niña crecía ciega, pero he aquí que un día llegó al convento el obispo San Erardo, el cual había tenido un sueño en el que se le ordenaba que fuera a esa casa de religiosas y bautizara a una niña. Le presentaron a la cieguita y el santo al bautizarla le puso el nombre de Otilia, que significaba: "luz de Dios". Y al administrarle el sacramento le dijo: "que se abran los ojos de tu cuerpo, como se han abierto los ojos de tu alma", y la niña recobró milagrosamente la vista.

El santo obispo fue donde el padre de Otilia a pedirle que la aceptara nuevamente en su casa ya que era hija suya, pero él no quería de ninguna manera. Afortunadamente, el hijo varón y hermano menor de Otilia, Hugo, intercedió ante su padre, y éste, aunque de muy mala gana, permitió que la muchacha volviera al castillo, pero más como sirvienta que como hija.



Aldarico empezó a notar que su hija era tan santa, tan caritativa, tan bondadosa con todos, que se encariñó mucho con ella y la quiso con un amor que nunca antes había sentido.

Buscando su felicidad, según su manera particular de ver, se propuso casarla con un gran señor alemán para que llegara a ser una princesa muy importante. Él no sabía que Otilia cuando estaba viviendo con las religiosas se había encariñado enormemente con la vida del convento y se había propuesto dedicar su vida entera a la oración, a las obras buenas y a ser una religiosa. Cuando ella supo que su padre estaba resuelto a obligarla a casarse, se vistió de sirvienta, y así disfrazada huyó del palacio; un barquero la llevó al otro lado del inmenso río y ella siguió huyendo por los campos.

Aldarico envió a sus soldados a buscarla por todas partes y,

cuando la joven vio que ya se acercaban sus perseguidores, pidió a Dios que la protegiera. Vio en una roca una hendidura, allí se escondió y nadie la logró ver.

Luego de reflexionar su padre, lleno de remordimientos por su actitud, mandó publicar un decreto por medio del cual perdonaba a su hija y le permitía que se hiciera religiosa. Ella al oír tal noticia volvió al castillo y Aldarico le regaló un convento en una alta montaña para que se fuera allá con las demás jóvenes que quisieran ser religiosas. Y allí se fundó el convento de Otilburg.

Otilia y sus compañeras se dedicaron a la oración, a los trabajos manuales y a atender a los centenares de pobres que llegaban a pedir ayuda. Ponía especial dedicación en socorrer a los enfermos más repugnantes y abandonados. Así, con el tiempo, fundó un hospital para ellos.

Fue tal la fuerza de sus oraciones y especialmente su ejemplo de vida que Aldarico, al darse cuen-

ta de la gran santidad de su hija, dispuso junto con su anciana esposa vivir los dos como monjes y convirtieron su castillo en un convento, dirigido por Otilia. Allí murieron piadosamente. La santa se dedicó a ofrecer misas, limosnas y oraciones por el alma de su padre y tiempo después en una visión le fue dicho que por sus misas y oraciones y obras de caridad, el alma de Aldarico lograba salir del Purgatorio e ir al Cielo.

Después de dedicarse por muchos años a la oración y a prestar ayuda a enfermos y pobres, Otilia descansó en paz en el año 720. En su sepulcro empezaron a obrarse milagros y toda aquella región de Alsacia la proclamó como patrona.

Todos los emperadores alemanes desde Carlomagno (año 800) le rindieron homenaje.

El papa San León IX y el Rey Ricardo I de Inglaterra fueron en peregrinación a visitar su tumba.

Todavía se conserva una fuente de agua que la santa hizo brotar con su oración, cuando en el convento no había nada para beber. Y con esa agua se lavan los ojos muchos enfermos de la vista y consiguen admirables curaciones. Su fiesta es el 9 de Agosto.



¡Qué alegría era para Esteban sentarse a la sombra, en la placita del barrio, viendo a los niños jugar, mientras arrojaba miguitas a los pájaros!

Así de bochincheros y alegres eran unos y otros. Así de inocentes en su pequeñez, y grandes a los ojos del Creador. Tan absorto estaba en su pequeña felicidad íntima que casi no advirtió a la joven señora que lentamente se acercó al banco empujando un cochecito con un bebé apenas visible bajo las ropitas blancas, que lo protegían de las inclemencias eventuales del tiempo.

- ¡Qué hermosa criatura! -comentó el abuelo- ¡La felicito!

-Gracias. Yo lo conozco. Usted es el abuelo Esteban. En este barrio todos lo nombran con mucho cariño y dicen que sus consejos son infalibles...

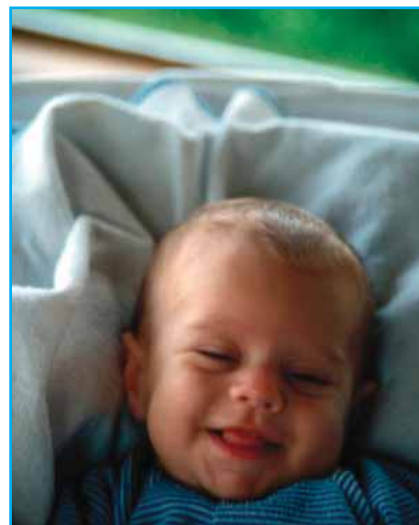
- ¡No es para tanto! Sólo es que los que hemos vivido más tiempo tenemos la ventaja de la experiencia...

- Yo vivo preocupada por mi pequeño hijito. Aunque aún no entiende nada de esta vida, me gustaría educarlo bien, darle lo mejor y que tenga un buen futuro. Que sea una buena persona, ante todo...

- Eso es, a mi entender, la clave de todo. Muchos padres se equivocan cuando pretenden que sus hijos tengan de todo en el aspecto material; los envían a buenos colegios pero olvidan formarlos espiritualmente,

modelar su alma para la vida de cada día y para la Eternidad. Después, un día cualquiera, se llevan alguna sorpresa desagradable.

Tu preocupación me recuerda una anécdota de un famoso pedagogo suizo llamado Enrique Pestalozzi, muy dedicado a la enseñanza de los niños.



Una vez más, Esteban iba a echar mano de sus "parábolas de barrio" para ejemplificar lo que tal vez de otra manera no se entendiera como debería. La madre, con su hijo ahora en brazos, le daba toda su atención, y el sabio anciano continuó.

Cierto día, Pestalozzi recibió a un padre llevando a un niño de la mano.

- Señor -le dijo-, vengo para que eduque a mi hijo.  
 - ¿Qué es lo más importante que quiere que le enseñe? preguntó el maestro.  
 - Enséñele a creer en Dios.  
 - ¿Qué objetivos quiere que le muestre para que con su voluntad se proponga realizarlos?  
 - Señor, enséñele a esperar todo de Dios.  
 - ¿Qué amor ansía que ocupe el primer lugar en el corazón de su hijo?

- Enséñele a que ame a Dios, señor.  
 - ¿A qué religión pertenece Usted? ¿Cuál es el Dios que quiere para su hijo?

- El Dios de la verdad, señor; que no puede ser otro que el Dios de los católicos.

- Al oír sus respuestas -dijo Pestalozzi- estoy pensando en decirle que se lleve a su hijo y lo eduque Usted mismo, porque el plan de educación que me pide es tan completo y perfecto que sólo el que lo creó puede hacerlo realidad. Yo creo, señor; que no sólo sería un excelente maestro para su hijo, sino que, en este momento, lo ha sido también para mí. Vaya tranquilo, su hijo tendrá, en lo que a mí respecta, la educación que Usted desea."

La madre, emocionada, miraba el rostro apacible del abuelo Esteban y los ojitos ávidos de novedades de su hijo. Con un gesto amoroso lo recostó nuevamente en el carrito y acercándose, besó la mejilla del abuelo mientras decía:

-Dios lo bendiga. Usted me ha dado la luz para decidir con seguridad el camino que seguirá mi hijo. Ahora veo que, además de lo material y cultural, deberé preocuparme para que sea un buen cristiano, un digno hijo de Dios. Lo demás estará en sus manos. Gracias otra vez.

Y se marchó despacio, susurrando una canción de



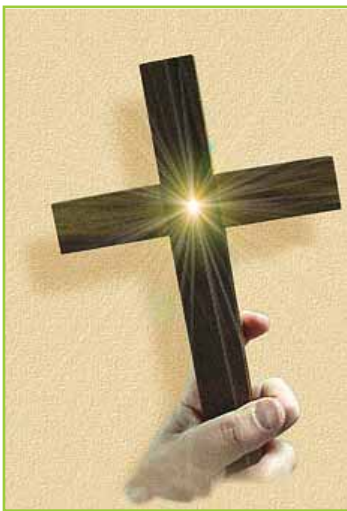
cuna, mientras los gorriones y las palomas peleaban ruidosamente por las miguitas que el abuelo Esteban les echaba de cuando en cuando. No sabía porqué, pero hoy la placita le resultaba más linda que de costumbre.

NOTA  
55

## KEMPIS

### Imitación de Cristo

*La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.*



24. Si rechazas una cruz, no te quepa duda que otra saldrá a tu encuentro, y acaso más pesada. ¿Crees tú poder sustraerte a lo que ninguno de los mortales pudo escapar? ¿Qué santo ha habido en la tierra que no tuviera su cruz o tribulación?

25. Porque ni siquiera nuestro Señor Jesucristo, mientras vivió en este mundo, estuvo una hora sin padecer.

Porque era necesario -dice- que Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos, y así entrara en su gloria.

26. ¿Cómo, entonces, buscas tú una senda distinta de este camino real, que es el camino de la santa cruz?

### Se progresa en santidad en razón directa del sufrimiento.

27. Toda la vida de Cristo fue cruz y martirio, ¿y tú buscas para ti descanso y placer?

28. Te equivocas. Estás en un grave error si andas buscando otra cosa que sufrir tribulaciones.

Porque esta vida mortal está desde el principio al fin llena de miserias y sembrada de cruces por todas partes.

29. Y cuanto más encumbrado está el hombre en la vida del espíritu, tanto más cruces y más graves encontrará; porque al crecer el amor, crece al mismo tiempo la pena del destierro.

30. Sin embargo, a pesar de ser hondamente afligido, no carece de la consolación; porque, por lo mismo que lleva la cruz, siente en su alma cómo va au-

## Comedor familiar Santa Filomena

Almuerzos diarios para familias carenciadas

INSCRIPCIÓN:

Diariamente de 9 a 11 Hs.

Santuario de Jesús Misericordioso

153 entre 27 y 28 - Berazategui

mentando con creces el fruto de su paciencia.

31. Porque al someterse a la cruz espontáneamente, todo el peso de la tribulación se le va convirtiendo en confianza de experimentar los divinos consuelos.

32. Y cuanto más se quebranta la carne por la aflicción, tanto más se vigoriza el espíritu, merced a la gracia que recibe interiormente.

33. Y a veces se siente tan fortalecido en la tribulación y adversidad, y se acrecienta tanto el afán de parecerse a Cristo crucificado, que no quisiera vivir sin trabajos e infortunios; porque estima que será tanto más aceptable a Dios cuanto más numerosas y más pesadas sean las penas que pueda sufrir por Él.

Continuará



**Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...**



**... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...**

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

**Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)**

## ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

### 66 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

San Pablo dice: "Si aún buscarse agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo" (Gálatas 1, 10).

Pone el Señor tres casos en los que se suele buscar la gloria de los hombres.

El **primero**: Cuando se hace bien al prójimo: "Cuando des limosna no vayas tocando la trompeta... para ser alabado de los hombres. Cuando des limosnas, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha". Decía José Gabriel Brochero, el "Cura Gaucho": "sintámonos nosotros dichosos de que nos permita Jesucristo trabajar junto a Él y dejemos que se lleve otro el aplauso".

El **segundo**: En ocasión de dar culto a Dios: "Cuando recéis no hagáis como los hipócritas... (que lo hacen para ser vistos". El modelo de oración nos lo dio el mismo Jesús al enseñarnos el Padrenuestro .

El **tercero**: En relación con el dominio sobre uno mismo: "cuando ayunéis no aparezcáis tristes, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan".

Asimismo, el Señor nos enseña que no debemos poner nuestro fin último en las riquezas: "no guardéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido los corroen y donde los ladrones horadan y roban". "¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?" (San Mateo 16, 26). Cuando el avaro muera no logrará llevar nada consigo, porque el ataúd no tiene bolsillos.

También nos enseña que no busquemos de tal modo las cosas temporales -comida, bebidas, vestido, vivienda, etc.- que nos olvidemos de Dios. Por el contrario, primero debemos buscarlo a Él y lo demás se nos dará por añadidura: "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura". El Padre Francisco Castañeda traducía con

## Visite el "SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui  
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:  
Todos los días de 9:00 a 11:00 y  
de 14:00 a 16:00 hs

### INFORMES:

#### DIRECCIÓN POSTAL:

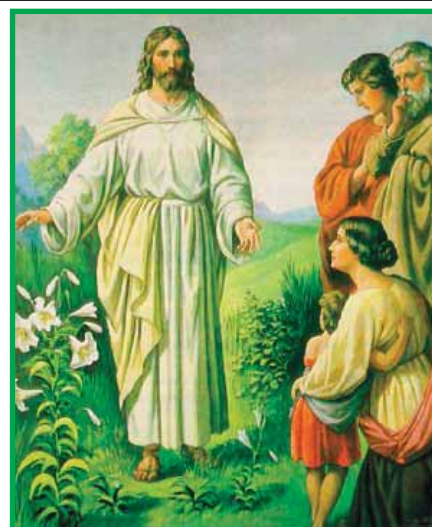
Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: [www.santuario.com.ar](http://www.santuario.com.ar)

E-MAIL: [fundacion@santuario.com.ar](mailto:fundacion@santuario.com.ar)

acierto que lo primero que hay que buscar es "el Reino de Dios y la santidad", ya que el justo es el santo, y el que busca la justicia es el que busca la santidad. San Pablo enseña: "Ya comáis, ya bebáis o ya hagáis alguna cosa, hacedlo todo para gloria de Dios" (1 Corintios 10, 31).



El empeño en conseguir las cosas temporales puede ser desmedido, desordenado y, por lo tanto, pecaminoso, según cinco maneras:

1º Si ponemos en esas cosas el fin de nuestra vida: "Nadie puede servir a dos señores... No podéis servir a Dios y a las riquezas", o si servimos a Dios sólo por las cosas necesarias para comer y vestir: "No os preocupéis por lo que habéis de comer... o de vestir".

2º Si vivimos tan preocupados por las cosas temporales y las buscamos con tanto interés que nos apartamos de lo espiritual, a lo cual debemos atender preferentemente. Dios nunca se olvida de nosotros: "Bien sabe vuestro Padre Celestial que de todo eso tenéis necesidad".

3º Si creemos presuntuosamente que con nuestras solas fuerzas podemos proveernos de lo necesario para la vida sin el auxilio de Dios: "¿Quién de vosotros por mucho que se inquiete puede añadir un instante al tiempo de su vida?".

**Continuará**